

GERBER, Clea, *La genealogía en cuestión: cuerpos, textos y reproducción en el Quijote de Cervantes*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2018. ISBN: 978-84-16978-67-0. 316 págs.

Linda CAMPBELL VÖGTLI

Université de Neuchâtel (Suiza)

linda.campbell@unine.ch



Quien se haya sumergido en las aventuras del más famoso de los manchegos y de su fiel escudero sabrá a ciencia cierta que cada página recorrida da fe de una pluma única en su género, que no deja de sorprender y cuya fama no ha sufrido el desgaste del tiempo. Así, una obra de la importancia del *Quijote* ha sido y sigue siendo fuente de numerosas e inagotables investigaciones. Entre los diversos estudios cervantistas que se han publicado en los últimos años existen aquellos que, por su íntima relación con el texto, su lectura cercana y la pasión que se percibe en el riguroso tra-

bajo teórico y de interpretación, nos mueven a captar la obra desde una nueva perspectiva. El libro de la investigadora argentina Clea Gerber, *La genealogía en cuestión: cuerpos, textos y reproducción en el Quijote de Cervantes*, ganador del premio José María Casasayas en 2017, que aquí reseñamos, es uno de ellos. Compuesto de siete capítulos (de los cuales nos abocaremos a referir la parte introductoria y los apartados específicamente analíticos), este amplio trabajo de investigación examina una cuestión que ha sido poco considerada, a saber, el universo de la filiación humana y literaria en las dos partes del *Quijote*, y aporta nuevas luces sobre los cambios que opera Cervantes, a nivel de la técnica narrativa, en la secuela de 1615 tras la emergencia, en 1614, del *Quijote* apócrifo de Avellaneda.

Gerber dedica el primer capítulo de su libro a una extensa y muy bien detallada introducción en donde presenta el enfoque de su investigación y expone su hipótesis. Las diversas imágenes esgrimidas por el autor alcalaíno en las dos partes del *Quijote*, y que giran en torno a los conceptos de paternidad, genealogía y reproducción, sirven de hilo conductor a la estudiosa para poner en relación la gestación y reproducción biológica, tanto en sus dimensiones metafóricas como físicas, y la reflexión sobre la poética cervantina (aspecto que aporta originalidad a este trabajo

ya que, como lo expresa la autora, la faceta de la reproducción no ha sido lo bastante destacada por los estudios cervantistas). Partiendo de la idea que plantea el narrador del prólogo del *Quijote* de 1605 en donde declara que «cada cosa engendra su semejante», Gerber considera diferentes posibilidades de acercamiento del campo semántico de los cuerpos humanos con los cuerpos textuales, procedimiento que permite poner de relieve la importancia del libro como objeto y como *corpus* en una obra donde el libro se confunde a menudo con el protagonista. En este sentido, resulta muy a propósito la manera en que Gerber contextualiza, por un lado, los problemas contemporáneos del Siglo de Oro relativos a la importancia del linaje y, por otro lado, la cuestión que ocupa (y preocupa) a Cervantes sobre los progresos de la imprenta. Este último asunto, en particular, llevará al autor a replantearse la manera de concebir el “plagio” de la continuación alógrafa de Avellaneda y, por consiguiente, darle un rumbo diferente a la secuela de 1615. De este modo, Gerber sostiene que el *Quijote* deconstruye, ya desde el prólogo de 1605, el tópico de la fecundidad asociada a la creación artística y efectúa un “desvío”, a diferentes niveles, con miras a crear, y consolidar, una familia textual cuyo origen no reside en la fertilidad sino más bien en una «poética de lo estéril».

Precisamente, el segundo capítulo encadena con un minucioso estudio del prólogo del *Quijote* de 1605 que se presenta como un terreno sumamente propicio al análisis (hecho que no sorprende a los lectores familiarizados con los prólogos cervantinos) y que forma parte del *corpus* textual del proyecto quijotesco. Rico en imágenes que convergen hacia la temática principal de la investigación, es decir, la cuestión de la paternidad, la genealogía y la reproducción, el paratexto de 1605 revela elementos clave que Gerber, con acertada reflexión, examina y enlaza de tal manera que los nexos entre autor, libro y protagonista aparecen de forma muy clara. La disección del prólogo, y de los versos paródico-laudatorios que le siguen, se divide en tres ejes. Para empezar, la metáfora del parto fallido remite a una primera paradoja: la de la gestación de una obra que, por no «contravenir al orden de naturaleza», se desvía precisamente de ese orden y da a luz a un vástago con características novedosas y originales desde una simiente no apta para la reproducción. Ha sido, pues, necesario alterar ese orden biológico al efectuar un proceso de transformación en el orden de la creación literaria. Luego, sigue otra paradoja, y otra transformación, esta vez al nivel de la paternidad: un padre estéril que se convierte en “padrastró” y así se distancia de su creación a fin de justificar una «paternidad desviada» contribuyendo a desvanecer la figura de autor y, por ende, de autoridad. Finalmente, se pone de relieve la figura del hijo y la ambigüedad de su

rol, pues se confunden el *Quijote* como libro y don Quijote como personaje. Se subraya con ese acercamiento el vínculo entre el cuerpo humano y el cuerpo textual pues ambas entidades (libro y personaje) sufren transformaciones a lo largo de la diégesis.

Una vez puesto en claro el plan prologal, el tercer capítulo aborda, en su densidad, el texto del *Quijote* de 1605. La autora comienza esta nueva sección haciendo hincapié en la importancia de la poética prologal, analizada en el capítulo anterior, para entender la construcción del cuerpo textual cervantino de 1605, en donde se encuentra una fuerte carga metapoética (al igual que en la secuela de 1615, por cierto). Así, se infiere que el *Quijote* es una obra que nos cuenta su propia gestación y, a falta de un padre, como anuncia el prólogo, es el mismo libro que va a producir sus «hijos textuales» a fin de constituir un *corpus*. Para demostrarlo, Gerber hace un recorrido por la trama, partiendo de los vínculos existentes entre cuerpos humanos y textuales. De dicho recorrido se destaca la «coordenada mortuoria» que se ajusta con una de las claves de la estética cervantina: la necesidad de morir de forma física para nacer de manera simbólica. En este sentido, se subraya, mediante un sustancial análisis del campo semántico relativo a la genealogía, el contraste entre la ausencia de fenómenos biológicos de reproducción, como los nacimientos o las relaciones paterno-filiales (la carencia de un padre y de un hijo en el protagonista es un claro ejemplo) y, por el contrario, la abundancia de «partos de la imaginación» que remite, una vez más, a lo que se venía anunciando en el prólogo. Asimismo, este capítulo se detiene en los diferentes “cortes” ubicados en lugares estratégicos de la estructura del texto (el escrutinio, la suspensión de la batalla con el vizcaíno, el desvío por Sierra Morena, entre otros) que muestran distintos pasajes en los que se logra crear un puente entre los cuerpos humanos y los cuerpos textuales. Otro elemento de interés que surge en este apartado es el de la metaficción como recurso que sustenta la tesis de las paternidades textuales. En ese marco la investigadora se centra en las distintas figuras de autores en el interior de la misma narración y a su vez las distingue para destacar la oposición entre oralidad y escritura, mecanismo que contribuye a resaltar la idea de desvío, de marginalidad y de carencia que, tal y como como sugiere el prólogo, caracteriza el universo de lo escrito.

Siguiendo el hilo conductor que encauza este estudio, el cuarto capítulo se ocupa de examinar la «herencia espuria» del *Quijote*, en otros términos, la continuación alógrafa de 1614 escrita por Alonso Fernández de Avellaneda, cuya

identidad permanece rodeada de misterio a pesar de las numerosas hipótesis elaboradas por la crítica al respecto. Amén de obedecer a un principio cronológico (año de publicación), la *dispositio* de este apartado, ubicado entre el análisis de los dos *Quijotes* cervantinos, es una brillante estrategia por parte de la autora pues permite, por una parte, mantener la mirada puesta sobre la cohesión de lo que se ha venido anunciando en el programa prologal respecto de la construcción de una familia textual. Por otra parte, el análisis de la continuación alógrafa en este punto contribuye a preparar al lector a comprender mejor los diferentes cambios, expuestos en el capítulo siguiente, que Cervantes opera en la poética de su *Quijote* de 1615 como réplica al continuador y su afán de construir una familia textual quijotesca. Luego de un completo y provechoso panorama por donde se recorre la opinión de la crítica sobre el valor literario del libro y las diferentes hipótesis en cuanto a la identidad del continuador, Gerber examina los vínculos entre cuerpos y textos para demostrar hasta qué punto uno y otro escritor se distancian desde la perspectiva estético-ideológica. De esta manera, subraya los elementos ausentes en Avellaneda respecto de Cervantes, por ejemplo: personajes con matices, hibridez genérica, discusiones en torno a la literatura, metaficción, movilidad, noción de desvío, transformación del protagonista, figuras de escritor, entre otros. En cambio, Gerber destaca la locura bufonesca de don Quijote y su dimensión moralizante, así como también «la voluntad de fijar e inmovilizar los cuerpos humanos y textuales» privilegiando el control sobre el orden físico en detrimento del orden simbólico y sin la posibilidad de dar lugar a las reproducciones textuales que pueblan el *Quijote* cervantino.

Como es de esperar, con el análisis del *Quijote* de 1615 en el quinto capítulo culmina esta investigación que ha ido trazando desde el prólogo y la primera parte de 1605, pasando por la continuación alógrafa de Avellaneda, la manera en que la poética del autor alcaláino fue construyendo una familia textual alrededor de las nociones de paternidad, genealogía y reproducción. La autora toma como punto inicial de este extenso apartado (procedimiento que también utiliza en los capítulos dedicados a la primera parte del *Quijote*) el paratexto de 1615 para demostrar por medio de una minuciosa observación de este el impacto que tuvo en la poética cervantina la publicación en 1614 del libro de Avellaneda. A tal punto que Cervantes tiene que reapropiarse de su personaje, que muy a su pesar se le había ido de las manos en la segunda parte apócrifa, otorgándose la potestad de decidir acerca de su muerte. Así, en este prólogo, Avellaneda y su obra “espuria” se convierten en protagonistas, acusados de haber cometido no solamente un robo pecuniario sino también un robo literario, lo que pone de relieve la necesidad de Cervantes de dejar

en claro y de forma pública, aunque paradójicamente con un texto ficcional en donde el lector se convierte en un personaje cómplice del narrador, las cuestiones de autoría en un periodo crucial en el que los progresos de la imprenta dan lugar a la reproducción de textos sin control, a semejanza del texto apócrifo. Cabe notar, además, sobre la noción de hurto que saca a la luz el prólogo, el óptimo análisis que hace la autora de los cuentecillos de locos y perros, reflexión que contribuye a llamar la atención sobre la participación del lector y cómo se puede considerar que a este también se le ha robado, de cierta manera, su libre albedrío. Asimismo, el examen de los cuentos de “hinchaperros” refleja la desmesura de Avellaneda en cuestiones estéticas. Otro punto clave que aborda este capítulo es el del anclaje del texto de 1615 en el de 1605 a través de la intensificación de la metaficción, mecanismo que logra, por un lado, dar vida a la primera parte dentro de la segunda, con miras a arraigar los dos textos dentro de un mismo árbol genealógico. Por otro lado, contribuye a identificar la obra de Avellaneda (que aparece más bien como un objeto inerte) como un texto ajeno a esa familia. Precisamente, las relaciones de familia se afianzan en la secuela cervantina, y en particular los lazos paterno-filiales, como lo demuestra la autora al pasar revista de los casos de la familia Panza, de don Diego de Miranda y su hijo, de la dueña Rodríguez y su hija, o del morisco Ricote y su hija, por citar algunos. Si en 1605 Cervantes optaba por una difuminación de la paternidad, biológica y textual, en 1615 se afanará por poner en evidencia estos binomios, «una vuelta de tuerca sobre la cuestión de desvío», en términos de Gerber. Así, Cervantes marca una clara distancia con la secuela alógrafa, tanto en cuestiones estéticas como en cuestiones ideológicas. Debemos señalar también el notable análisis que hace la estudiosa del “inmovilismo” de la escritura del primo humanista, asemejado a la estética de Avellaneda y en nítido contraste con el don transformativo de la poética cervantina. En efecto, tal y como como plantea la autora mediante un apreciable estudio del campo semántico de la resurrección y de las imágenes que le acompañan en el texto de 1615, Cervantes renueva, o mejor dicho resucita, elementos de la tradición literaria y da a luz una obra original que no ha perdido un ápice de su vigor aun cuatro siglos más tarde.

En conclusión, el libro de Clea Gerber nos ofrece un completo, útil, ameno, interesante y muy bien estructurado estudio (aunque el capítulo dedicado al *Quijote* de 1615, por su densidad y por las numerosas imágenes manejadas hubiera merecido la misma división que el *Quijote* de 1605, es decir dos capítulos separando paratexto y texto, en lugar de uno muy extenso). El recorrido por el universo estético cervantino que propone la filóloga argentina mantiene al lector —especialista

o simple apasionado— muy cerca de la vivacidad de la pluma del autor alcaláino incitándole a experimentar e incluso a sobrepasar los límites interpretativos gracias a las claves de lectura propuestas. Desde el enfoque planteado, esta rigurosa investigación invita a preguntarnos sobre las posibilidades de explorar otros horizontes en el resto de la obra de Cervantes, a la vez que incentiva a emprender nuevos retos en el campo de los estudios áureos. En suma, un muy logrado trabajo, además de audaz por la apuesta que significa, en un ámbito ya poblado, una nueva mirada. En el caso de este libro, la mirada es de gran calidad.